

¿Poseen las periferias urbanas mexicanas una identidad propia?

Sabine L'Hommée*

El presente trabajo constituye una reflexión sobre la identidad actual de las poblaciones de las periferias mexicanas, mediante la observación de las viviendas que esas poblaciones han levantado por medio de la autoconstrucción.¹ En efecto, los espacios privados resultan de imperativos materiales, al mismo tiempo que constituyen emanaciones del contexto social y de los soportes de proyecciones personales; es en su calidad de artefacto donde las viviendas autoconstruidas son reveladores culturales, como lo es cualquier producto resultante de un proceso de creación.

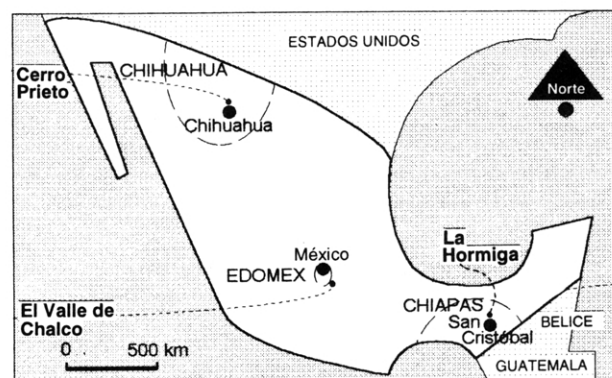
Con el objeto de evidenciar las especificidades culturales periurbanas generales, así como las especificidades susceptibles de ser distintivas de cada periferia, hemos optado por realizar un examen comparativo de tres colonias inscritas en regiones que poseen contextos claramente caracterizados. Así, hemos seleccionado El Valle de Chalco, Cerro Prieto y La Hormiga, cuya localización aparece en el mapa adjunto, y cuyas principales características se mencionan en el cuadro siguiente.

¿Cuál identidad?

En las periferias se opone un contenido sociocultural previo casi inexistente a uno de otra índole, y sumamente complejo, que llevan consigo los recién llegados; esta complejidad refleja sus propias trayecto-

rias, que les han proporcionado la oportunidad de experimentar o de aproximarse a múltiples modelos culturales,² desde las múltiples regiones rurales de origen hasta los centros urbanos de procedencia. A partir de esta coyuntura, dichas poblaciones conforman espontáneamente la o las singularidades identitarias de las periferias.

Un grupo conformado por familias originarias de diferentes regiones, que no se encuentran cohesionadas en torno a un proyecto común, *a priori* no parece ser susceptible de presentar una identidad claramente definida. En realidad, por el hecho de enfrentar dificultades materiales y sociales comunes, los periurbanos mexicanos comparten una parte de identidad debida a su situación al margen de la ciudad. Esta parte de identidad común es aquella que, de hecho, se les reconoce desde los centros urbanos, de los cuales han ido formando los satélites.⁵ Algunos de estos rasgos identitarios comunes y contex-



México y las zonas de estudio.

* Doctora en Geografía.

	<i>Valle de Chalco</i>	<i>Cerro Prieto</i>	<i>La Hormiga</i>
Estado	Estado de México	Chihuahua	Chiapas
Ciudad tutelar	México	Chihuahua	San Cristóbal
Etnicidad mayoritaria	mestiza (75%)	mestiza (95%)	indígena (95%) ⁸
Origen de la población (60%)	la provincia (82.5%)	el estado de Chihuahua chamula (70%)	el territorio indígena
Procedencia de la población	la periferia de la ciudad de México (52%)	la ciudad de Chihuahua (92.5%)	San Cristóbal (80%)
Tasa de autoconstrucción	80%	75%	65%
Antigüedad promedio	cinco años	seis años	cuatro años
Estatuto de ocupación mayoritario	propietario individual	propietario individual	propietario en semicolectividad ⁴

tuales, puede adquirir carácter definitivo y llegar a ser parte íntegra de su identidad, una vez que ésta se ha estabilizado.⁶ Estos rasgos se derivan a la vez de la imposibilidad de obtener cierta calidad material, del aislamiento físico de la ciudad y del campo, y de la precariedad ambiental; se conservan tras la aceptación en el ámbito habitacional, a pesar de que ya no responden a ningún imperativo. Cuando aquello que los ha originado llega a ser caduco, la causa se olvida, hasta el punto de aceptar el efecto, pese a la anulación de la lógica que los unía y que constituía su único motivo.⁷

Otro componente de su identidad, que no reviste menor importancia en estas implicaciones, se conforma a partir de las múltiples originalidades, siendo la resultante de las transformaciones operadas a partir de las identidades anteriores o de los particularismos de la ciudad y de su región. Este otro componente permite la diversificación de la identidad periurbana, que de esta manera llega a ser distintiva de cada conglomerado periurbano, a pesar del claro predominio de los rasgos comunes que se convierten en un factor de cohesión dentro de una dinámica de unificación interna de cada colonia.

Ciertas problemáticas constructivas muy marcadas

Aparece una notable divergencia entre una de las colonias y las otras dos, tan pronto como se analizan

los modos de realización de las viviendas. Esta divergencia se relaciona con la disparidad de las identidades étnicas, puesto que las dos colonias con mayoría mestiza siguen el mismo esquema de realización de las construcciones, mientras que este esquema está prácticamente ausente en la colonia indígena de La Hormiga.⁸ Los dos esquemas, el mestizo y el indígena, se distinguen fundamentalmente por su modo de inscripción en el tiempo.

La inserción de la elaboración de las viviendas mestizas en el tiempo, ocurre de acuerdo con dos ejes. Un primer eje corresponde a una construcción rudimentaria, que deberá abandonarse en beneficio de una construcción destinada a ser definitiva, cuya elaboración constituye el segundo eje. Concretamente, las construcciones de este tipo gozan de medios más importantes y de mayores cuidados que las del primer tipo. Por ello mismo, requieren de mayores esfuerzos y de mayor tiempo, lo cual escinde este segundo eje en dos niveles de elaboración. El primer nivel, que corresponde a las premisas de la forma consolidada que es el último, es progresivo.⁹

<i>Temporalidad</i>	<i>Tipos</i>	<i>Calidad</i>
Momentánea Definitiva	construcción provisional construcción progresiva o acabada	precaria consolidada

Esquema mestizo de realización de las construcciones.

De ahí que, en las periferias mestizas, coexistan temporalmente en un mismo lote distintos edificios, con diferentes etapas de construcción.¹⁰ En cambio, si bien los edificios tienden a multiplicarse en los terrenos de La Hormiga, están todos destinados a coexistir duraderamente.¹¹ Debe observarse que esta diferenciación implica, para los mestizos, numerosas inversiones con pérdida,¹² mientras que el esquema indígena implica una constante mejora,¹³ directamente provechosa y con carácter definitivo.

Por otra parte hemos observado, a lo largo de los distintos análisis exhaustivos que hemos realizado, que las viviendas de La Hormiga se diferencian de aquellas de las otras dos colonias en la casi totalidad de los aspectos que pueden presentar las viviendas.¹⁴ De hecho, los escasos puntos comunes residen en las excepciones encontradas en el medio indígena periurbano, en la forma de rasgos que escapan de las normas internas.¹⁵ La mayoría de estas excepciones corresponden a familias en vías de latinización,¹⁶ con lo cual éstas se colocan en una búsqueda de desarrollo socioeconómico comparable a aquella que predomina en las periferias mestizas. Así, en el caso de las excepciones indígenas, lo mismo que en el caso de la mayoría mestiza, el principal motivo de llegada a la periferia es el de ser propietario del terreno en el cual se reside. Para ello, es necesario tener un trabajo remunerado y administrar un proyecto global, compuesto por las distintas etapas de integración social a la mayoría nacional, junto con la consolidación habitacional que la expresa. Al mismo tiempo quedan reconocidas las nociones de conclusión y de provisionalidad, pero también de obra y de ruinas.¹⁷

Para los chamulas, ya sea que hayan permanecido en su comunidad tradicional o que vivan en la periferia de San Cristóbal, las construcciones no están “concluidas” cuando su elaboración llega a su término; simplemente están “levantadas”.¹⁸ Esto implica que las obras no cuenten con un concepto propio. En este sentido, construir una casa no constituye un acto de creación, sino un simple arreglo de elementos preexistentes. Para tomar tan sólo el ejemplo de los postes, que de manera casi inevitable conforman las casas de La Hormiga,¹⁹ éstos se consideran inseparables de su forma inicial, es decir, de los árboles que los constituyen; como tales se “plantan” en la tierra y se alimentan con un guajolote sacrificado, con su caldo y con alcohol de caña.²⁰ Lo mismo puede afirmarse de todos los materiales constitutivos de la vivienda.

Está claro que la distinción entre la concepción de las instalaciones mestizas e indígenas, se relaciona

con la diferencia que existe a nivel de las aspiraciones. Los primeros consideran que intervienen en un mundo que se reduce a un simple contexto, al igual que las perspectivas de la llegada de los españoles, de los cuales se sienten los herederos. Los segundos, en cambio, aun estando en la periferia y, por consiguiente, en un entorno que no extrae su legitimidad de la costumbre, se esfuerzan por incorporarse, espacial y cosmológicamente, a un mundo del cual el hombre no es sino un simple componente.

La especificidad de las morfologías espaciales

En realidad, además de la divergencia debida a la etnicidad mayoritaria de cada colonia, existe también una variedad regional. Contrariamente a lo que puede observarse en las periferias de las ciudades europeas, el tipo “casa unifamiliar periurbana” no corresponde a la tendencia general periférica en México. Esto se debe en buena medida a que las viviendas se realizan en autoconstrucción espontánea; al margen de las conveniencias que transmitirían constructores profesionales y a pesar de un muy fuerte empobrecimiento de las expresiones morfológicas, las configuraciones se originan espontáneamente a partir del bagaje cultural y de las aspiraciones de los habitantes-constructores. Así, se encuentra una mayoría de tipos híbridos que resultan, entre otros factores, del encuentro entre lo rural y lo urbano.²¹

En tales condiciones, las identidades observadas no son el resultado de la simple apropiación de otras identidades-tipos conocidas, de modo que las viviendas rara vez pueden asimilarse a un modelo arquitectónico existente. Estos mestizajes constructivos responden a lógicas que les son propias, ya que en la mayoría de los casos los rasgos tomados de orígenes diversos han sido desnaturalizados en el momento de su ensamble.

Las repercusiones concretas de estas transformaciones evidencian claramente la estrecha interacción entre las evoluciones de la identidad y las formas de los espacios privados. El análisis de los modos de integración territorial revela, por ejemplo, considerables transformaciones espaciales que implican nuevas organizaciones muy diferenciadas de una periferia a otra.

El análisis de los posicionamientos en el territorio familiar y de la materialización de los límites entre los lotes, revela así tres actitudes predominantes. El Valle de Chalco se caracteriza por la introver-

sión del espacio familiar construido; Cerro Prieto, por aperturas que posibilitan cierto control con respecto al mundo comunitario circundante; y La Hormiga, por la ligereza de las instalaciones, que tienden a incorporarse a la naturaleza del entorno.²²

En cuanto a los modos de división del espacio interno de la vivienda, nuevas disposiciones espaciales, caracterizadas en la totalidad de los sitios por la disociación de los lugares y por su especialización, implican la transformación radical, no sólo de los modos de vida dentro del hogar, sino también de las relaciones entre los ocupantes de una misma casa.²³ Sin embargo, podemos distinguir una vez más la dicotomía mestizo-indígena. Contrariamente a lo ocurrido en los medios urbanos occidentales, donde esta innovación espacial apareció efectivamente como respuesta a una necesidad,²⁴ en los medios periurbanos del México mestizo la individualización no surgió de alguna necesidad espacial experimentada por las poblaciones.²⁵ El temor a debilitar la familia como unidad, en beneficio del desarrollo de las autonomías individuales, se expresa reiteradamente y en términos muy claros, particularmente entre los habitantes de las dos periferias mestizas.

En efecto, la transformación del valor relativo de los individuos, ligada a los nuevos tipos de división espacial, es muy fuerte en las periferias mestizas; esta necesidad pasa por una primera etapa, que escinde a la familia en dos, antes de multiplicar los cuartos por el número de unidades²⁶ de las que se componen los ocupantes de la casa. Esta necesidad de transformaciones pertenece a una corriente global de evolución, de la cual los interesados saben que es inevitable e irreversible; éste es el motivo por el que colaboran activamente con la misma, a pesar de su convicción de que pierden más de lo que ganan.²⁷

De ahí que esta transformación fundamental del uso del espacio sea aceptada por el simple hecho de que es inherente a la modernidad en su aspecto más formal, pues tal organización forma parte de aquello que la dinámica de modernización global impone de acuerdo con un nuevo proceso de conveniencia, cuyo criterio básico es la participación en una actualización promovida por la política y por los medios masivos de comunicación,²⁸ y apoyada por la densificación de las migraciones. Estas nuevas conveniencias contribuyen ampliamente a la aceptación de un sistema único de juicio socioeconómico mutuo. En estas condiciones, el único sistema susceptible de poseer validez absoluta, sólo puede proceder de la fuente misma de la modernidad, es decir, de las ciudades, ya

que éstas son consideradas como los feudos de la innovación y de los progresos.²⁹ Esta transformación generalizada de las concepciones espaciales dedicadas a la modernidad convertida en patrón de los juicios sociales, se debe, al parecer, a un entusiasmo superficial, aunque no por ello es efímera. Al entregarse a esta novedad, los ex campesinos que son los periurbanos, deben rechazar algunos de los modos de vida que les eran distintivos y cuyo abandono les resulta difícil.

Radicalmente diferente es la actitud de los indígenas de la periferia de San Cristóbal; si bien éstos realizan transformaciones espaciales particularmente notables,³⁰ no innovan, como los mestizos, bajo la influencia de la atracción perentoria de un mundo cultural anhelado.³¹ Estos cambios formales se caracterizan por la adaptación flexible de rasgos específicamente indígenas; son producidos simplemente con vistas a responder a un deseo expreso de obtener mejores condiciones de vida; aquello que los indígenas instauran es cierto confort, aunque de acuerdo con los criterios occidentales que siguen los mestizos, éste no pasaría de ser una simple "comodidad". En La Hormiga, la motivación de estas transformaciones no se origina a nivel comunitario, sino individual, por más que la mayor parte de los habitantes se dediquen a las mismas; es precisamente por esto que la labor de cuestionamiento que induce las innovaciones, se sitúa a nivel de las lógicas mismas y aborda, por consiguiente, soluciones globalmente racionales.

El proceso seguido por los indígenas de La Hormiga es, al igual que sus efectos concretos, radicalmente antinómico con respecto al que siguen las poblaciones mestizas de las otras dos colonias estudiadas. A pesar de los presupuestos que comparte ampliamente la población no indígena del conjunto del país, los indígenas de La Hormiga se encuentran en una fase de transformación mucho más profunda y, sobre todo, más pertinente en lo que a racionalidad se refiere, que las poblaciones mestizas pobres. Sin embargo, estas transformaciones no apuntan a alguna adhesión a los modos de vida que tiende a imponer el mundo mestizo, impregnado de la colonización europea;³² en cambio, tales transformaciones acercan a los indígenas a las concepciones internacionales, en sus aspectos más fundamentales y racionales. Esto resulta contradictorio a los ojos de los mestizos de las ciudades o de sus satélites, que reivindican el deber de unificar culturalmente a la población nacional, sobre la base del rechazo a la multiplicidad.

Una identidad políticamente correcta

En efecto, la visión político-cultural dominante supone que los criterios, en su mayoría de origen europeo, transmitidos por la población mestiza de México, sean aplicados al conjunto de la población, con objeto de consolidar la nación. Un primer aspecto, que se evidencia mediante las expresiones habitacionales periurbanas de San Cristóbal, revela claramente que la población de La Hormiga dista mucho de integrar tal proyecto; allí, el paso del empleo de materiales naturales al uso de productos industriales se encuentra apenas esbozado. De hecho, la industrialización constituye el factor más determinante de la uniformación cultural que actualmente puede observarse en México, y ello no solamente en lo referente a la vivienda, sino también a la indumentaria y a la alimentación; va aparejada con la incorporación de las poblaciones a la sociedad de consumo, de la cual los indígenas aún se mantienen apartados.

De hecho, pudimos comprobar que si bien ciertas veleidades empiezan a suscitar el uso de materiales industriales, este uso sigue siendo muy superficial y sólo se aplica a las apariencias.³³ Mientras que las morfologías habitacionales y las prácticas de vida pragmáticas son aparentemente distintas de lo que eran anteriormente, la estructura mental de concepción espacial se halla masivamente reforzada; la estructuración profundamente distinta de la identidad chamula encuentra, de hecho, una expresión acrecentada³⁴ en el terreno periurbano de La Hormiga, entre otros aspectos, en los soportes habitacionales; la identidad habitacional chamula sigue siendo efectiva en el medio suburbano, pese a la nueva asequibilidad geográfica y económica de los materiales industriales, pese a la experiencia cotidiana de las formulaciones espaciales mestizas, pese a una nueva participación en la economía de mercado y, finalmente, pese a una conversión religiosa.

Resulta incoherente esperar que los indígenas asuman unilateralmente el acercamiento identitario mediante uniformación, debido a que la "mexicanidad" a la cual se espera que accedan es definida según una lógica exógena; por más que ésta sea impuesta por el número de los mestizos, así como por los poderes político y económico, es fundamentalmente antitética de la identidad indígena. Es innegable, como lo han demostrado numerosas exploraciones identitarias y culturales, que la inaccesibilidad, incluso para el interesado, de la fase más profunda de su identidad, no permite tal mutación mientras no exista una ruptura total de una generación a otra.³⁵

Por el análisis de las actitudes de construcción, pudimos realizar una evaluación del grado de apego de los habitantes periurbanos a sus viviendas. Contra toda previsión, este apego resulta muy fuerte. La amplitud de la problemática habitacional, tal como la conciben estos habitantes-diseñadores, es la contraparte de un abandono³⁶ socioeconómico experimentado por todas las poblaciones periurbanas. Aunque este abandono sea vivido de manera muy distinta de una colonia a otra, marca a las periferias con la constancia muy clara del establecimiento de una identidad propia, ya sea que ésta se obtenga por la búsqueda voluntaria de una fusión con la identidad de los habitantes de la ciudad vecina, o por una oposición no menos intencional.*

Notas

- 1 El presente artículo se deriva de una investigación de doctorado; para mayores precisiones o para una ampliación de las reflexiones, consúltese la tesis correspondiente (S. L'Hommée 1996).
- 2 Estos modelos culturales poseen sus equivalentes habitacionales. Los principales modelos de referencia, tal como los definimos y los describimos en nuestra tesis de doctorado, son los siguientes: los modelos rurales indígenas (chamula y tarahumara); los modelos rurales mestizos (continental y serrano); los modelos urbanos colectivos (el cuarto de vecindad, de azotea y el departamento); los modelos urbanos provinciales (colonial y norteño); los modelos no vernáculos modernos (el pie de casa, moderno nacional); y los modelos interpretados (lujoso y norteamericano).
- 3 De ellos, 70% se han convertido recientemente al protestantismo, lo cual les valió la expulsión de su comunidad de origen.
- 4 Existe un solo título de propiedad, correspondiente a la totalidad de la futura colonia. Este título es detentado por el líder de la colonia, lo cual no impide que los colonos adquieran su terreno.
- 5 Así, la pobreza suele atribuirse, de hecho, a las poblaciones periurbanas como un rasgo propio; ésta es representativa de una identidad indudablemente periurbana, en el sentido de no urbana; el carácter circunstancial de este elemento no se considera.
- 6 Las poblaciones que hemos encontrado sólo consideran su instalación de manera definitiva.
- 7 Ciertas personas aceptan la pobreza como una faceta irrenunciable de su identidad. Habiéndose hecho eventualmente de recursos envidiables, estas personas podrán seguir respetando los límites de bienestar debidos a la aceptación del carácter perpetuo de la pertenencia a una clase socioeconómica. Tal actitud es directamente atribuible a la instauración del sistema de castas implantado por los españoles.
- 8 Mientras que los dos esquemas, el mestizo y el indígena, comparten la búsqueda de una mejora de las condiciones habitacionales, esta mejora corresponde a dos definiciones radicalmente antinómicas de lo que es el bienestar. Aquello que parece rudimentario a los ojos de los mestizos, oculta con frecuencia una relación privilegiada que mantiene una familia cha-

- mula con la naturaleza preexistente del espacio ocupado. Los pisos de cemento, por ejemplo, sólo están presentes en La Hormiga en los espacios semipúblicos (comercios, templos, etc.), ya que es importante respetar la interacción que la cosmología chamula supone entre la tierra (o su aprehensión divina, en la forma de *Yajwal banamil*, literalmente "el Señor de la Tierra") y los modestos ocupantes que son los hombres. El mundo es susceptible, lo mismo, de proteger a los ocupantes de una casa, como de aniquilarlos; así, quienes viven en una casa con piso de cemento, se ven privados de la fuerza que proviene de la tierra y que posibilita el equilibrio, tanto pragmático como cosmológico, entre el hombre y este mundo que lo acoge.
- 9 Un error común entre los investigadores, es el de conferir definitividad a su carácter intermedio, al hacer del mismo la denominación de este tipo, ya que no constituye la continuidad de las construcciones provisionales; sólo es intermedio en el tiempo.
 - 10 Es frecuente encontrar un edificio rudimentario al lado de la obra que se convertirá en la casa definitiva, a menos que una construcción definitiva completa contraste con las ruinas de la antigua vivienda, o que una construcción consolidada tenga a su lado algunos esbozos de ampliación.
 - 11 Además de que los edificios nunca son provisionales, una construcción iniciada nunca se difiere.
 - 12 Estos aplazamientos en materia de construcción van acompañados por un fenómeno de creación de formas híbridas e incoherentes. Se encuentra, por ejemplo, una vivienda en la cual se entra por la recámara; luego, se pasa sucesivamente por la sala y por la segunda recámara, antes de acceder a la cocina. En otro registro, se encuentran estructuras colectivas de tipo vecindad, reproducidas a una escala familiar, mientras que esta estructura es inadecuada para una familia nuclear. Asimismo, se observaron esbozos de patios realizados por indígenas, lo cual es antinómico con su concepción espacial.
 - 13 En La Hormiga, esta mejora es fundamentalmente de tipo cuantitativo y funcional, ya que permite disponer de un mayor espacio construido y disociar la preparación de los alimentos del resto de las actividades habitacionales.
 - 14 Esto va desde el tipo de realización hasta los corolarios físicos y de uso; las diferencias más marcadas en la morfología de las viviendas, conciernen principalmente a las aperturas (en las periferias mestizas se observa una acumulación de ventanas, que contrasta con su muy escasa presencia en La Hormiga), a los materiales (cemento *vs.* madera), a la organización espacial (agrupamiento *vs.* dispersión), a la materialización de los límites (fuerte *vs.* inexistente), a la distribución de funciones (jerárquica *vs.* funcional), a la morfología constructiva (relleno *vs.* envolvimento), al tratamiento de la imagen de la vivienda (expresión intensa *vs.* discreción) o del entorno inmediato.
 - 15 Puede estimarse en 30% el porcentaje de viviendas de La Hormiga que se asemejan a los criterios morfológicos mestizos, por algunos detalles rara vez acumulados. Tal similitud sólo se debe, por ejemplo, a la presencia de una ventana de tipo occidental, de pintura o de material industrializado para las paredes; sea como fuere, estos elementos son parciales y poseen escasas consecuencias de fondo.
 - 16 *Ladinización*: proceso cultural en el cual interviene un rechazo voluntario de la identidad indígena, con el fin de adoptar la identidad mestiza.
 - 17 Debido a que lo provisional es por definición efímero, permite a los mestizos más pobres vivir la potencialidad de la consolidación de la vivienda, tal como lo supone el esquema de realización según dos ejes. De esta manera, la obra se ve como una realidad futura que no pierde su virtualidad, a pesar de los aplazamientos que, con harta frecuencia, vuelven caduco el proyecto. Estas realizaciones temporales se aceptan como indicios de participación individual en el proceso de incremento económico, que va en el sentido de la uniformación general.
 - 18 Según lo refiere T. Anderson (1975). Una expresión usual, "levantar su casa", nos recuerda que la noción de viviendas "levantadas" es común en el conjunto de las comunidades tradicionales de México.
 - 19 Éste no es el caso de las construcciones mestizas que, al estar realizadas fundamentalmente con cemento y no con madera, carecen de estructura portadora, a menos que se trate de realizaciones consolidadas.
 - 20 Ver T. Anderson 1975. La destrucción de un árbol constituye para los chamulas un sacrificio doloroso, que debe ser acompañado por invocaciones de perdón. En esta región, los árboles se despojan de la mayor parte de sus ramas, para utilizar su madera sin necesidad de talarlos. Precisemos, por otra parte, que los 13 postes unen la vivienda con el mundo por medio de sus 13 entidades tutelares animales, y que el ajo que se coloca en los agujeros destinados a recibir los postes, proporcionan protección contra el diablo. Acerca de las instalaciones indígenas de los Altos de Chiapas, véanse los escritos de J. Audefroy (1989).
 - 21 A lo rural y a lo urbano corresponden tipos de espacios y de modos de vida habitacionales perfectamente caracterizados, particularmente en lo que se refiere a la división del espacio.
 - 22 En El Valle, la vivienda predominante presenta en su fachada un muro de cemento sin ninguna apertura (45%); en Cerro Prieto, este mismo tipo de muro posee una o varias ventanas, pero ninguna puerta (32.5%); en cambio, los muros de madera, predominantes en La Hormiga, presentan una o varias puertas sin ventana (45%) y se singularizan por su permeabilidad.
 - 23 En primer lugar, esta fragmentación del espacio habitacional instaura efectivamente la independencia de los cuartos entre sí y, por ende, de las personas a las cuales éstos se asignan.
 - 24 "Por primera vez, el individuo se sentía, ya no simplemente amenazado por la presencia de otro, sino verdaderamente desfigurado por sus semejantes" (R. Evans, citado por Paul-Lévy y Segaud 1983:264).
 - 25 Ya en su época, R. Evans (citado por F. Paul-Lévy y M. Segaud 1983:264) no se atrevía a pronunciarse en cuanto a la primacía del campo espacial o del campo social, en el caso de la innovación que constituyó el surgimiento del pasillo en la Inglaterra del siglo XVII: "¿Quién, alma o recámara, se privatizó primero?". En cambio, tratándose de las periferias mestizas mexicanas, podemos afirmar que el factor inicial de estas innovaciones no es ni la necesidad de individualización, ni la de especialización de los espacios, sino el simple afán de participar en un movimiento emanado del medio urbano, del cual se admite la superioridad.
 - 26 En este caso, una unidad corresponde a una pareja o a un individuo soltero. En cambio, los chamulas que optan por proceder a divisiones internas de su vivienda, lo hacen con el fin de aislar a una familia o una función (en principio, la preparación de los alimentos), y no a un individuo.
 - 27 En su época, los campesinos franceses expresaron la misma paradoja, lo cual demuestra que, en la mayoría de los casos, las transformaciones que ocurren distan mucho de pasar inadvertidas a sus ojos: "Tiene uno mayor bienestar; está mejor y no está mejor" (según M. Perrot, citado por F. Paul-Lévy y M. Segaud 1983:279).
 - 28 Presentes en todos los hogares mestizos, los medios audiovisuales constituyen vectores privilegiados de modernidad aplicada.

- 29 Hay en esto una confusión muchas veces perjudicial, ya que el progreso no necesariamente es una consecuencia de las innovaciones, y que la modernidad tampoco constituye una garantía del mismo.
- 30 Las transformaciones concretas y morfológicas conciernen principalmente a la organización espacial (se observa una multiplicación innovadora de los edificios); a los materiales para la techumbre (hojalata en lugar de paja o de tejas); y a las aperturas (aparición de ventanas de tipo occidental).
- 31 La mayor parte de las transformaciones efectuadas por los habitantes de La Hormiga, son compatibles con la conservación de principios cosmológicos fuertes y de los materiales de origen natural (madera, tierra); ocurren dentro del respeto de ciertas lógicas espaciales claramente percibidas por los autoconstructores y se encuentran sustentadas por la cohesión étnica de la colonia.
- 32 El tenor de este bagaje cultural no es solamente exógeno, sino también claramente regional, debido a su origen hispanoárabe.
- 33 La única casa de La Hormiga construida con cemento, se caracteriza por una acentuación de la simetría; debido a que esta última constituye para los chamulas una garantía de equilibrio cosmológico y, por ende, de protección, queda así compensada la debilidad de una casa cuyas conexiones con el mundo se encuentran menoscabadas. Observamos que la presencia del único material usado de manera predominante en La Hormiga –la hojalata– se debe a la intervención de una organización humanitaria (sin embargo, la hojalata ha sustituido un producto manufacturado, el cartón con chapopote).
- 34 Sin embargo, estas expresiones no resultan comprensibles en el mundo antagonista mestizo.
- 35 Ver, entre otros autores, a C. Lévi-Strauss, *Anthropologie de l'espace*, 1983. Observemos que, de todos modos, esta estructura es simplemente inaccesible para el interesado, porque pertenece a las capas más profundas de la psicología, tanto individual como colectiva. Esta estructura identitaria, fundamental porque actúa en todos los instantes de la vida, impone limitaciones inaccesibles para las manipulaciones directas, es decir, para una eventual voluntad de cambio; es simplemente desconocida por los interesados. Esto, por supuesto, es válido

para todos los seres humanos, independientemente del mundo cultural en el cual se desenvuelven, debiéndose las especificidades étnicas únicamente a las particularidades del país en el cual se lleven a cabo las observaciones.

- 36 Esta sensación de abandono se debe simultáneamente al alejamiento físico y social, y a cierto tipo de marginación impuesta por los imperativos materiales que resultan del contexto propio de las periferias.

Bibliografía

- Anderson T. 1975 - *Kruston, a Study of House and Home in a Maya Village*. Tesis para la obtención del grado de Bachelor of Arts. Berkeley.
- Audefroy J. 1989 - *Le principe d'Ometeotl, architectures indiennes au Mexique*. Tesis de doctorado. Universidad de París III, París.
- Ben Amor L. y D. Mathieu 1991 - *Accession à la propriété dans la Vallée de Chalco. Ordinaire Mexique, Amérique Centrale* 136. Tolosa, noviembre-diciembre.
- Cambrézy L. 1994 - *L'interminable conquête ou l'histoire d'un État propriétaire. Géographie et Cultures* 10. Harmattan, París.
- Friedlander J. 1975 - *L'Indien des autres, son identité dans le Mexique contemporain*. Payot, París.
- Guiteras Holmes C. 1993 - Cancuc, etnografía de un pueblo tzeltal de los Altos de Chiapas, 1944, Chiapas. *Serie nuestros pueblos*. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.
- Herrero Díaz L. 1991 - *La periferia metropolitana: Chalco, una aproximación antropológica*. Universidad Complutense, Madrid.
- Instituto de la Vivienda del Estado de Chihuahua. *La vivienda popular en Chihuahua*. IVE.CH., Chihuahua.
- L'Hommée S. 1996 - *L'empreinte culturelle dans l'habitat périurbain du Mexique*. IHEAL, Sorbonne-Paris III, París.
- Paul-Lévy F. y M. Segaud 1983 - *Anthropologie de l'espace*. CCI, Centre Georges Pompidou, París.

